

LA VOZ DE...

JOSU JON IMAZ

PRESIDENTE DEL PNV

“Los vascos no quieren que su futuro se decida en una negociación con ETA”

El número uno del nacionalismo vasco se muestra esperanzado en que el proceso de pacificación llegue a buen puerto, pero cree que éste no se debe mezclar con ningún proyecto político, al tiempo que considera prioritario verificar conjuntamente que la violencia y la extorsión han desaparecido.

JOSE MARTÍN / MADRID

Su tercera hija nació 9 días después del anuncio de alto el fuego permanente de ETA, éva a poder vivir Nikole en un País Vasco sin violencia?

Respuesta. Es lo que deseo y es en lo primero que pensé cuando el 22 de marzo me sacaron de una reunión con urgencia, creía que la causa era que mi mujer ya iba a dar a luz, pero lo que ocurrió es que me anunciaron que en dos horas ETA iba a hacer público el alto el fuego. Lo primero que pensé no fue en la política, sino en que mi hija y los hijos de tantos podrían conocer un Euskadi en paz. Por ello tenemos que hacer un esfuerzo para convertir en irreversible esta ventana que se ha abierto a la esperanza y ese debe ser nuestro objetivo. **P.-** Ya ha habido varios intentos previos a este, ¿por qué en esta ocasión es diferente, por qué se respira un clima de esperanza?

R.- Creo que esto no es una ciencia exacta, hay una ventana abierta a la esperanza, las cautelas son necesarias, pero también el compromiso y la convicción de que podemos sacarlo adelante. En esta ocasión considero que hay bases más sólidas que en las experiencias anteriores. El contexto internacional ha cambiado a partir de 2001, hoy en día es más difícil moverse por el mundo para una organización terrorista. Creo que el proceso del 98 tampoco pasó en balde. La ruptura de la tregua del año 2000 supuso una convulsión para el conjunto de la sociedad, pero también en el mundo social y político que ha apoyado la violencia durante muchos años. Y en ese mundo ha habido un proceso de maduración en los últimos cinco años. Esta declaración llega tras más de mil días sin asesinatos, cosa inédita en la

historia de Euskadi en las últimas décadas. Y además, hay una voluntad seria por parte de todos los agentes políticos de que todo llegue a buen puerto. **P.-** Se ha hablado mucho de precios políticos, ¿pero cree que es factible que ETA deje la violencia sin una garantía explícita de que sus reivindicaciones políticas van a ser atendidas?

R.- No podemos mezclar lo que es el proceso de paz o el diálogo con ETA en el marco de la resolución del Congreso con ningún tipo de proyecto político. Primero, porque la ciudadanía vasca no quiere que el futuro de Euskadi se decida en una negociación con una organización terrorista, y en segundo lugar, porque condicionar la paz a un determinado proyecto político sería tanto como reconocer que la violencia es legítima para conseguir objetivos políticos, y eso no sólo sería una mala señal para el pasado, sino para el futuro también, por lo tanto



PABLO ARGENTE

sobre eso no hay que negociar con ETA, ahí las formaciones políticas y la ciudadanía han de ser los protagonistas.

P.- Entonces, el debate sobre la autodeterminación y la incorporación de Navarra han de venir mucho después...

R.- Tenemos que marcar una razonable distancia conceptual entre los dos procesos porque tan malo como vincularlo sería pensar que en un Euskadi en el que la paz se va asentando los debates políticos no deben aflorar. En democracia, paz y libertad los debates políticos deben aflorar.

Tenemos un reto complicado a la par que apasionante al tratar de conseguir el respeto a la voluntad democrática de la sociedad vasca, que las diferentes identidades políticas que vivimos en Euskadi seamos capaces de alcanzar un pacto integrador sobre cómo entendemos el ejercicio de esta voluntad democrática, y esto nos va a obligar a todos a tener mucha cintura, flexibilidad y compromiso.

P.- ¿Son fundamentales en esta fase cuestiones como el acercamiento de presos?

R.- A día de hoy, lo que es absolutamente prioritario es llegar a una verificación conjunta de que eso que dijo ETA el día 22 se ha contrastado en la práctica y que efectivamente todo tipo de violencia, amenaza, extorsión ha desaparecido. Desde el punto de vista del calendario es lo que ahora toca. Dicho esto, creo que de la misma forma que en el año 98 el Congreso de los Diputados tomó una resolución por unanimidad en la que se decía que era necesaria una política penitenciaria consensuada, dinámica y sensible que acompañe a un proceso de paz, creo que los pasos en este sentido también deben ser positivos. En materias como el acercamiento,

“Quiero al PP en todos los foros”

Quiero al PP en todos los foros de diálogo y me voy a empeñar en ello. Así de claro lo tiene el presidente del PNV, quien considera que la formación popular, la tercera en el País Vasco, “debe aportar su visión y su proyecto” en este nuevo proceso que se va a abrir.

Según explica Imaz, “los movimientos no son iguales de fáciles para todos porque las circunstancias de cada uno no son las mismas, por ello es normal que el PP necesite tiempos”. El dirigente muestra “un enorme respeto al PP vasco por la tragedia que han vivido, ya que

lo han pasado muy mal”. Sin embargo, el líder peñevista considera que el discurso separador en el que está situado el PP en el contexto nacional es “peligroso porque genera distancia”. A su entender, “un proyecto político no es más débil cuando las partes que lo componen tienen más libertad”. Y se pregunta: “¿Es más fuerte una familia que funciona con el antiguo ordeno y mando del padre o una

que se basa más en los lazos de afectividad?”. Por ello sostiene que “los choques de identidades no tienen solución, y eso es lo que hay que evitar, buscando los elementos de pacto desde el respeto y la voluntad democrática”. Y es que el futuro “hay que construirlo desde el respeto a los sentimientos e identidades de unos y otros, y no desde la descalificación, ese es el reto que tenemos entre manos”.

por tremendo y horrible que sea el delito que haya cometido el preso y por el que cumple una pena, su familia no ha cometido ninguno. Creo que deberíamos considerarlos, en lugar de receptores de daños o de "penas colaterales", como agentes socializadores en un escenario de paz. Sería bueno, hecho de una manera acordada y correcta en el calendario, que se avanzara en este tipo de pasos en un futuro próximo, y creo que a partir de la resolución del Congreso puede haber un horizonte para trabajar este tipo de escenarios.

P.- ¿Y la legalización de Batasuna?
R.- Tenemos elecciones dentro de doce meses, y parece lógico desde cualquier punto de vista que un partido que representa a una parte de la sociedad vasca, sea el 10, el 12 o el 15%, sea un agente político que participe con normalidad en los procesos de diálogo entre las formaciones políticas. No podemos construir un futuro de convivencia si estamos excluyendo a priori a una parte de la sociedad de la participación en el mismo.

P.- Pero, políticamente hablando, el primer damnificado de dicha legalización sería el PNV...
R.- Suelo decir jocosamente que si al resto de adversarios se les quita de la circulación electoral y no pueden presentarse a las elecciones, pues entonces sacaríamos el 100% de los votos, pero esa situación en democracia sería terrible. Por criterios democráticos, la legalización es necesaria, y en segundo lugar, estoy tranquilo porque tengo plena confianza en nuestra capacidad de ilusionar y liderar a la sociedad vasca con nuestro proyecto. En los veinticinco años previos a la ilegalización de Batasuna, el PNV ha sido capaz de dirigir y aglutinar a las mayorías sociales en Euskadi, por lo tanto, estoy convencido de que si acertamos y tenemos un discurso atractivo, podemos seguir haciéndolo en el futuro.

P.- ¿Ha creado todo este proceso diferencias entre esas dos almas del PNV, la pragmática y la soberanista?
R.- La leyenda de las dos almas... yo siempre digo que las dos almas existen y que conviven en mí. No son dos sectores, son dos almas que evidentemente conviven en este proyecto y yo las tengo en mi interior. Una es la de la implicación en un proyecto de construcción nacional con el que el PNV nace, y la otra es la del pacto, el compromiso y la corresponsabilidad que nos ha permitido liderar las mayorías sociales en una sociedad tan compleja como la vasca. Es la clave de nuestro éxito ciudadano y electoral. Aprobamos con la unanimidad de nuestros órganos de partido un documento de 33 páginas sobre la pacificación y normalización de Euskadi y la estrategia para la misma, que me digan qué partido de Euskadi ha logrado hacer lo mismo y con la misma unanimidad. Creo que en todo esto la cohesión del PNV ha sido y es muy importante.

P.- En un hipotético escenario futuro en el que se produjera la llegada de Batasuna al poder, ¿podrían llegar a moderar su discurso, la responsabilidad de Gobierno podría conseguirlo?



“Condicionar la paz a un proyecto político sería reconocer la legitimidad de la violencia”

“Es prioritario llegar a una verificación conjunta de que la violencia y la extorsión han desaparecido”



El lado positivo norirlandés

Que el caso norirlandés no es comparable al proceso vasco es una opinión extendida dadas las notables diferencias entre una sociedad y otra. El actual presidente del PNV es plenamente consciente de ello, sobre todo si se tiene en cuenta que lo vivió en primera persona, durante alguna visita como enviado de la UE a Belfast. Preguntado por el lado positivo al caso vasco, Imaz destaca la declaración de Downing Street en la que "se mostró el respeto a las decisiones de la sociedad norirlandesa" y la otra es la del principio de consentimiento "en el que las diferentes sensibilidades debían ser integradas en esa decisión". En el negativo, "lo que nunca querría es que el proceso se llegara a romper como ocurrió allí con la aparición de grupos como el IRA auténtico o el atentado de Omagh".

R.- Creo que Batasuna no acierta con la pedagogía que tiene que llevar a cabo hacia su mundo. La política es compromiso, buscar acuerdos, convicción en las posiciones propias, pero capacidad de acercarse a las del adversario político. Batasuna va a tener que empezar a recorrer ese camino, y cuanto antes empiece a hacerlo mucho mejor, en lugar de los planteamientos que lanzan, que en algunos casos son excesivamente principistas o esencialistas. Cuando uno está en las instituciones complementa su perspectiva, no pierde sus principios en absoluto, pero los acomoda en dirección de la mayoría de una sociedad moderna y plural.

P.- Porque cuando hay que gobernar hay que hacerlo para todos, para los que te han votado y para los que no...

R.- Efectivamente, ese es el reto. Tanto que se habla de la cultura del pacto, nosotros llevamos pactando veinte años. En esos años todos los gobiernos que ha habido en Euskadi han sido de coalición. Hemos pactado con los socialistas, con Eusko Alkartasuna, con Euskadiko Ezkerra, con Izquierda Unida, hemos gobernado el Ayuntamiento de Bilbao con el PP, el de Vitoria con Unidad Alavesa. Hemos tenido un gran abanico de gobiernos porque una sociedad fragmentada políticamente en muchos partidos como la vasca nos ha obliga-

do a todos a ejercicios de responsabilidad y de compromiso, y eso es la democracia.

Protagonismos

P.- Desde el anuncio de tregua permanente, el presidente del Gobierno y ETA han sido el centro de todas las miradas y quienes han llevado todo el peso. ¿Cómo se ve desde Bilbao?, ¿considera que se le ha restado protagonismo al papel del lehendakari Ibarretxe?, ¿cuál debe ser su papel?

R.- Nosotros somos conscientes de que en este partido, si se me permite un símil futbolístico, el papel del Gobierno y de ETA va a ser más relevante que el de otros agentes. Somos conscientes de que nosotros estamos en el centro del campo, abriendo juego y pasando balones. Los goles los van a meter otros, pero va a ser un gol y un triunfo del equipo y la victoria va a ser de la paz. Creo que cualquier agente que esté en este proceso sabe que el PNV está en el juego que le corresponde, y que desde el centro del campo lo está haciendo de forma adecuada, me atrevería a decir. Y es evidente que el lehendakari y la sociedad vasca tienen mucho que decir y que hacer en todo esto. Si alguien puede pensar que el presidente de un país no tiene nada que decir en lo que es el problema más importante de Euskadi en los últimos treinta años, pues de qué estamos hablando. Claro que tiene mucho que hacer. Las instituciones vascas deben implicarse en un proceso de paz y lo están haciendo. Tenemos la competencia plena en materia de seguridad, con lo que todos los temas de verificación del fin de la violencia son importantes, los aspectos de reconciliación, de apoyo a las víctimas, observación del cumplimiento de derechos humanos, así como posteriormente el impulso de procesos de diálogo. Todos vamos a tener nuestro papel, y desde luego el lehendakari y yo, como presidente del PNV, hemos hecho lo que teníamos que hacer hasta ahora, sin buscar más protagonismo. Cuando dentro de cinco años se acabe esta historia y toque la época de escribir libros, ya hablaremos.

Los riesgos

P.- Los ataques de Getxo y Barañain, ¿pueden dar al traste con todo?

R.- Esos ataques son muy graves e intolerables. Debemos ser exigentes en una tolerancia cero con la violencia, no hay niveles tolerables de violencia, amenaza o extorsión. Por tanto, en las próximas semanas, antes de esa verificación plena y activación de la resolución del Congreso, habrá realmente que llegar a la conclusión de que esto ha acabado de verdad. Aquél mismo lunes yo apelé a Batasuna a hacer un pronunciamiento claro sobre esta cuestión. Batasuna habló el lunes por la tarde y para mí su declaración no es plenamente satisfactoria. Deben implicarse mucho más si es que existe cualquier acto de violencia, ofreciendo un rechazo o condena plena del mismo. Aun así, creo que es un paso positivo. Cuando estamos hablando de que va a ser un proceso complejo debemos tener la

CURRÍCULUM

- ⇒ **Doctor** en Ciencias Químicas por la Universidad del País Vasco.
- ⇒ **1987-91** Responsable del Área de Composites y Polímeros de INASMET.
- ⇒ **1991-94** Responsable del Departamento de Marketing y Relaciones Exteriores de INASMET.
- ⇒ **1991-95** Teniente de alcalde y concejal de Hacienda y Desarrollo de Zumarraga (1991-1995).
- ⇒ **1994-99** Eurodiputado en el Parlamento Europeo.
- ⇒ **1999-2004** Consejero de Industria, Comercio y Turismo del Gobierno Vasco.
- ⇒ **2001** Parlamentario vasco por Gipuzkoa.
- ⇒ **Desde 2004** Presidente del Euzkadi Buru Batzar (Ejecutivo Nacional del PNV).

tranquilidad y serenidad suficientes por un lado para ser exigentes con la desaparición plena de la violencia, pero también ser capaces de colaborar para que esto vaya avanzando.

P.- ¿Y las declaraciones del presidente de Navarra, Miguel Sanz, pidiendo el fin del proceso?

R.- En cuanto a las declaraciones de Miguel Sanz y de UPN, veo la necesidad de crear un debate político artificial posiblemente en clave partidista o electoral, porque es evidente que Navarra no puede, ni va a ser, ni debe ser, pieza de ningún tipo de diálogo con ETA, porque el futuro de Navarra solamente debe estar en las manos de su ciudadanía. Navarra tendrá que ser y tener el grado de relación o no con la Comunidad Autónoma vasca que la ciudadanía navarra quiera tener o no quiera tener. Desde el PNV siempre vamos a ser respetuosos por las personas y la ciudadanía están por encima de los territorios, y la voluntad democrática de los ciudadanos es la que conforma los ámbitos territoriales y no son las imposiciones previas respecto a los mismos. ¿Quiénes somos nosotros para decirle a la sociedad navarra qué tiene que ser? Ahora, tampoco hay que olvidar que en 1996 el Parlamento Foral Navarro aprobó por mayoría absoluta la constitución de un órgano de encuentro permanente entre las dos Comunidades, y fue UPN quien impulsó al PP a obstaculizar y vetar en el Senado, a través de su mayoría, a ese órgano. No es el nacionalismo vasco quien se ha opuesto históricamente al cumplimiento de la voluntad de los navarros. Además, en la disposición adicional cuarta de la Constitución se dice que Navarra podrá, en su momento, formar o no ámbitos comunes con la Comunidad vasca. Es Miguel Sanz quien lleva meses intentando suprimir dicha disposición de la Constitución. Incluso en una ocasión llegó a afirmar que había que eliminarla por si los navarros se vol-

vían locos. La ciudadanía nunca se vuelve loca, siempre acierta cuando coincide con nosotros y cuando tiene posiciones contrarias a las nuestras. Es un debate absolutamente artificial.

P.- Habla usted de un plazo cercano para verificar el fin de la violencia. A su juicio, ¿cuál debe ser ese plazo?

R.- En ese tema es el presidente del Gobierno quien tiene que marcar el ritmo porque es la persona que mayores niveles de información tiene al respecto. Si hay elementos relevantes e inequívocos que indican que esto ha desaparecido, creo que no hay problema para que se lleve al Congreso antes de junio. Si sigue habiendo actos violentos en el proceso y no hay una respuesta clara ante los mismos, pues es evidente que no estaremos en condiciones para ello.

P.- ¿Cree que la sociedad española estaría preparada para digerir una futura y posible amnistía de presos?

R.- Estas cuestiones son complicadas a día de hoy para la sociedad vasca y española. Hay mucho sufrimiento, tragedia y daño brutal ocasionado a las personas. En este tema tenemos que ser muy sensibles, por lo que no hay que anticipar debates primero porque van a ser complicados también el día que desaparezca la violencia definitivamente. Hay que tratarlo con mucho tiempo y cuidado. No hay que olvidar que los procesos de reconciliación no se llevan a cabo de un día para otro. Si en un momento determinado, dentro de unos años, hay que tomar determinado tipo de medidas, habrá que hacerlo con exquisito respeto a la memoria de las víctimas y con un reconocimiento social y político a las mismas. Por lo tanto, hay que ser muy cuidadoso. Sacarlo en estos momentos es algo hiriente para las propias víctimas. Las cosas hay que abordarlas en otro momento es un debate que a día de hoy no se debe plantear.

Reforma vasca

P.- Con el Estatut valenciano en vigor, el catalán prácticamente listo, y el andaluz y varios más en cola, ¿para cuándo la reforma vasca?

R.- En estos momentos fundamentales diré aquello que decía el presidente Pujol: hoy no toca y cuando toque, tocará. Ahora la paz es la prioridad, cuando se consolide tendrá que haber un acuerdo básico entre los partidos de Euskadi en el que tengamos que buscar un consenso dentro del respeto a la voluntad democrática de los vascos. A partir de esos acuerdos básicos será cuando tengamos que trabajar en un nuevo Estatut vasco. Creo que lo importante es el acuerdo, a partir de ahí existen instrumentos en el marco jurídico constitucional actual para que esos sean trasladables, en nuestro caso habrá que trabajarlos, acordar sobre ellos, sobre su interpretación, pero que no podemos pasarlos por alto como por ejemplo la disposición adicional que hace referencia a los derechos de los territorios fo-



“El futuro de Navarra debe estar en las manos de su ciudadanía. ¿Quiénes somos para decir lo que tienen que ser?”

res de Álava y Navarra, que según algunos constitucionalistas e incluso algún padre de la Constitución pueden ser elementos que convenientemente desarrollados pueden dar cobijo a este tipo de acuerdos.

P.- ¿Cree que con la nueva coyuntura política el Plan Ibarretxe hubiese sido tratado de otra manera?

R.- Con todo lo que ha pasado y a llovido, cuando uno hace una lectu-

ra del tan denostado Plan Ibarretxe con objetividad, se pregunta: ¿Y toda aquella guerra mediática era por esto? Creo que no hay que mirar al pasado, hay que hacerlo al futuro. Como ha dicho el lehendakari, fuimos capaces de alcanzar un acuerdo político que consiguió que el Plan se aprobara en la cámara vasca con el apoyo de 38 o 39 parlamentarios -la mayoría absoluta del parla-

mento-, lo que tenemos que hacer es ser capaces de lograr, en el futuro, el apoyo de un número superior de parlamentarios de los que obtuvo el anterior texto. Ese es el trabajo que tenemos que hacer.

¿Guiño al proceso?

P.- ¿Qué le pareció la reestructuración gubernamental?, ¿la entrada de Alfredo Pérez Rubalcaba supone un guiño al proceso de paz?

R.- Siempre suelo decir que máximo respeto a los entrenadores y que cada uno hace su alineación, por lo tanto yo hago la alineación del PNV y al presidente le corresponde la suya. Que esté al frente del timón de la nave una persona con el conocimiento de estas cuestiones y del proceso como Rubalcaba es una aportación. No la veo mal, sino todo lo contrario. Además, yo a los adversarios políticos los quiero muy inteligentes porque siempre es más fácil llegar a acuerdos con ellos. Evidentemente, él defenderá con firmeza las posiciones de su partido, y eso a veces es incómodo para los adversarios políticos, entre los que me incluyo, pero lo cierto es que los prefiero inteligentes, y Rubalcaba cumple ese perfil perfectamente.

Estrategia popular

P.- ¿Cómo ha visto desde la distancia, y desde su posición privilegiada, la actual estrategia popular de acoso y derribo al Estatut y por ende a los nacionalismos?

R.- Creo que se equivocan. Desde que existe Google y Yahoo, cuando uno mira hacia atrás ve lo absurdo de este tipo de cosas. Cuando en un mes se pasó del “Pujol, enano, habla en castellano” al “parlo una mica de català en l'intimitat”, pues hombre, lo cierto es que hemos vis-

Un químico dialogante

Este vizcaíno, químico de profesión, ha logrado dar, haciendo honor a su oficio, con la fórmula mágica de la política: el diálogo. Así lo aplica y así lo predica con sus hechos y sus palabras. Esa fue una de las claves que le encumbró a la presidencia del PNV, venciendo contra pronóstico al heredero natural de Xavier Arzalluz, Joseba Eguiabar. El espíritu de diálogo y entendimiento que sabe transmitir, y el hecho de que sepa conjugar con habilidad las históricas dos almas del PNV, el pragmatismo y el soberanismo, son, sin duda, sus mejores armas.

to de todo. Y hemos visto al PP gobernando con los votos de CiU y con los nuestros en el 96. Destapar el tarro de las esencias y generar conflictos artificiales entre identidades y sentimientos al objeto de obtener rédito político es muy peligroso. Desde mi punto de vista, el PP ha jugado con fuego en demasiadas ocasiones. No se puede cuestionar a una sociedad desde planteamientos radicales. El PP tiene que hacer una apuesta por la centralidad porque es donde se ganan las elecciones en España, con lo que lo más deseable para sus propios intereses es que abandone determinados discursos de la época más dura de Aznar.

Segunda transición, ¿realidad o ficción?

Veintisiete años después de la aprobación de la Constitución Española, muchas han sido las voces que han empezado a hablar de la necesidad del comienzo de la denominada 'segunda transición española'. Allá por 1998, Josu Jon Imaz ya hablaba de ello, fue en el marco de la declaración de Barcelona realizada por CiU, BNG y PNV. Por aquél entonces, según relata Imaz, “hicimos un planteamiento respecto a la necesidad de aquello que en el 77 no se pudo llevar a cabo, porque las circunstancias fueron las que fueron, e iniciar una segunda transición que lleve a buscar un modelo de Estado más respetuoso con la pluralidad de naciones, culturas y

lenguas que convivimos en su seno”. En la actualidad, con el nuevo proceso de desarrollo territorial en marcha gracias a las emergentes reformas estatutarias promovidas desde Moncloa, la pre-

visible reforma constitucional y con un proceso de pacificación del País Vasco que ha comenzado a arrancar con el alto el fuego permanente de ETA.

No parece que haya duda en cuanto a la existencia de los ingredientes políticos para el desarrollo de esta segunda etapa de la democracia española. El otro ingrediente básico pasa por la renovación institucional de los cargos públicos. Es decir, de los

protagonistas. A fecha de hoy corre sangre nueva en los principales partidos. Y buena prueba de ello ha sido el desembarco de una nueva generación de políticos, entre los que se encuentran José Luis Rodríguez Zapatero, Mariano Rajoy, Artur Mas y, por supuesto, Josu Jon Imaz. Ellos han sido quienes han logrado suceder a personajes tan carismáticos a la par que históricos como Felipe González, José María Aznar, Jordi Pujol y Xavier Arzalluz. Todos ellos, salvo alguna excepción, han sabido contagiar de entusiasmo e ilusión a sus compañeros de filas, al tiempo que han logrado transmitir y marcar su visión y criterio, rompiendo así con las ataduras del pasado. Las coincidencias generacionales de los nuevos líderes son un hecho: mientras Rajoy y Mas (51 y 50 respectivamente) prácticamente coinciden en edad, Zapatero e Imaz (45 y 42) tan sólo se llevan 3 años escasos.

